



Confesi3n, limpieza seria

Descripci3n

Un d3a Jes3s entr3 en el Templo de Jerusal3n para rezar y se llev3 una desagradable sorpresa dice San Juan que encontr3 **a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos**. En medio de aquel Templo tan maravilloso, porque era la casa de Dios, hab3an puesto mesas y tenderetes como si fuera el mercado popular.

Supongo que habr3s ido alguna vez a alg3n mercado popular. All3 hay de todo: ropa, sandalias, cinturones, camisas demasiado baratas, sombreros de paja con lazos enormes, animales, comida, plantas medicinales, frutas y un sin n3mero de objetos que no sabr3amos, ni siquiera, clasificar con exactitud.

Adem3s, se repetir3a ese mismo ambiente, habr3a en el Templo cuando Jes3s entr3: gritos, voces, movimiento, risas. As3, era imposible rezar. Todo el mundo estaba pendiente de mil cosas, menos de Dios. Supongo que recordar3s lo que hizo Jes3s viendo todo aquello, sigue San Juan cont3ndolo: **con unas cuerdas hizo un I3tigo y arroj3 a todos del Templo, con las ovejas y los bueyes; tir3 las monedas de los cambistas y volc3 las mesas. Y les dijo a los que vend3an palomas: 33Quiten esto de aqu3, no hagan de la casa de mi Padre un mercado33.**



En pocas palabras, hizo una **limpieza general**. No sé si alguna vez has pensado pero **nuestras almas son templos de Dios**, lo dice el mismísimo [San Pablo](#). Y dentro, a veces puede ocurrir lo mismo que en el Templo de Jerusalén: se van acumulando cosas que no deberían estar allí, como perezas, malos hábitos, pecados de desobediencia, mentiras, rencores, envidias, frivolidad, sensualidad.

Si de vez en cuando no se hiciera una limpieza general en los cuartos, la porquería al final nos come. Recuerdo un día que intenté entrar en el cuarto de un residente de la Residencia Universitaria donde vivía, y no pude abrir ni siquiera la puerta de la cantidad de cosas que había por el suelo. El armario lo tenía muy ordenado, porque estaba vacío. Las personas que no se confiesan son como esas habitaciones donde no se barre ni se ordena nunca, nada. Un lugar así, cada vez tiene más polvo, no menos. **La confesión ayuda mucho a poner orden en nuestra alma y en nuestra vida.**

Después de que Jesús echara a todos del Templo, aquello volvió a ser lo que era. Ya se podía rezar a Dios. Tus pecados no son algo propio de ti, como pueden ser los ojos o las orejas. Son algo postizo como las ovejas y las palomas que estaban en el Templo. Afean tu alma y te impiden rezar. Por eso, es bueno que eches fuera todos tus pecados. *¿Señor, limpia muy bien mi alma??*. Por eso, te aconsejo que con la ayuda de algún sacerdote hagas una buena confesión.

Confesarse cuesta

Sabes que las personas que tienen pecados y no se confiesan les cuesta muchísimo rezar, es como si se aburrieran de Dios. Y es que, ¿cómo va a hablar una persona con otra si no le ha pedido perdón por algo que le ha dolido? La confesión es como una medicina que cura. Te baja la fiebre y te deja hacer cosas. ¿Has visto a una persona con gripe? No tiene ganas de nada: ni de leer, ni de hablar, ni de comer, ni de sonreír. Terminas como un saco de papas, puesto ahí sin más, no se hace nada, simplemente se está. Recuerda que **el pecado nos impide rezar bien.**

Sin embargo, **pedir perdÃ³n a Dios nos mejora**, nos hace estar activos, con chispa y, el SeÃ±or, tambiÃ©n estÃ¡ mÃ¡s a gusto dentro de nosotros. Te animo a ordenar y limpiar tu casa, a sacar todas las cosas que no van, como lo hizo JesÃºs en el Templo.

Para que resulte mÃ¡s fÃ¡cil, **vamos a pedirle ayuda a la [Virgen](#) para hacer una buena confesiÃ³n**, que ella nos ayude a ser mÃ¡s profundos para arreglar el alma y dejarla limpia y en orden .Â